

Gloria Steinem

CUANDO EL FEMINISMO SE VISTE DE SEDA

SARA AZCARATE

Y A antes de preguntarme a qué feminista entrevistar en Nueva York, la cara de esta mujer se me apareció en casi todas las publicaciones y periódicos. En cambio, cuando hablé de ella, me dijeron que era una burguesa, que acudía a todas las manifestaciones de mujeres con tal de que se la viera.

Gloria Steinem dirige "Ms. Magazine", nombre que resulta de la contracción del característico Mr. y Mrs. La revista cuenta con un equipo compuesto totalmente por mujeres y vende 500.000 ejemplares a la semana, superando sus lectoras el millón.

La Steinen es rubia y estilizada. De movimientos lentos y medidos. No es agresiva porque parece no hacerle falta. Esta mujer de cuarenta y tres años lleva toda la vida de periodista y dirige la mayor revista de y para las mujeres de los Estados Unidos desde julio del 72.

Gloria se relaja en tres movimientos. Estira las piernas, las recoge y cruza con precisión, para después apoyar las manos sobre las rodillas, también cruzadas y sueltas.

—Me resulta extraño —dice— ser entrevistada, cuando normalmente soy yo la que pregunto.

Sonreímos y continúa:

—Empecé a sentirme feminista cuando tenía dieciocho años. Por aquel entonces trabajaba para varios periódicos y me especialicé en temas feministas, pero estaba claro que en aquella época no les interesaba. Así que me puse en contacto con mujeres y pusimos en marcha esta revista.

Gloria prosigue, contestando esa especie de cuestionario invisible apto para todas las curiosidades.

—También estudié Ciencias Políticas..., vivo sola..., no tengo niños y puedes decir que estoy casada, pero sólo los fines de semana.

"Cuando ellos hablan de revolución, hablan de fuerza"

—¿No te parece que el feminismo en los Estados Unidos sufre una regresión?

—No. No lo creo. El movimiento es sano y que exista ya una oposición demuestra que empieza a ser realmente fuerte. Pero

ser fuertes es también muy peligroso.

—¿Crees que el feminismo ha de luchar desde fuera del sistema?

—No se pueden hacer distinciones entre dentro y fuera del sistema. Cuando los hombres hablan de revolución, hablan además de fuerza. Nosotras queremos cambiar algo más que el espacio físico, como en la revolución cultural china, que no fue feminista, pero si es un ejemplo de revolución total. Yo creo que todo movimiento feminista es importante.

La sonrisa de Carter parece flotar entre nosotras. O la de Bela Abzug, mujer en el Congreso que se presenta ahora para alcaldesa de Nueva York, apoyada, sobre todo, por "Ms. Magazine". Mujeres importantes que hacen cosas importantes y dan respuestas importantes, que sugieren una infinidad de matizaciones. Aunque matizar no es la especialidad de un país que es sinónimo de acción, que actúa sobre la marcha y exporta la sonrisa del dentífrico. Pero la crítica de los Estados Unidos es siempre demasiado fácil para nosotros los europeos, que en eso de matizar no nos gana nadie.

Primero controlar el espacio interior

—¿Cuál es aquí la situación del aborto y los anticonceptivos?

—La verdad es que no podemos dominar el espacio alrededor de nosotras si no dominamos el de dentro. (Gloria cruza sus manos sobre el vientre.) Es un derecho, yo diría, natural y es, sobre todo, el origen de la opresión.

—¿Qué te parece parar la reproducción?

—Las mujeres están haciéndolo ya sin que se lo diga nadie. Por eso no quieren darnos más facilidades para el aborto o más información sobre el uso de los anticonceptivos.

Eso es cierto. Según los datos estadísticos consultados, en 1975 hubo en Estados Unidos más abortos que nacimientos. Por otro lado, una relación en poder de grupos calificados de radicales acusa a la píldora de ocasionar importantes trastornos en la mujer. El exceso de estrógenos y progesta-

ronas puede causar, entre muchas cosas, las siguientes alteraciones: náuseas, vómitos, edemas, hinchazón del vientre, fibromas, cambios en la visión y provocar estados de nerviosismo, irritabilidad y depresión.

—De todas maneras —prosigue—, el treinta por ciento de las mujeres que usan anticonceptivos acaban esterilizándose, sobre todo si ya han tenido hijos. Desde

producen más muertes en los partos que por abortar.

—¿Puedes hablarme del divorcio?

—Casi todos los Estados lo permiten. Lo que pasa es que el problema es otro: la custodia de los niños. El dinero que necesitan para que la separación de los padres no les traumático.

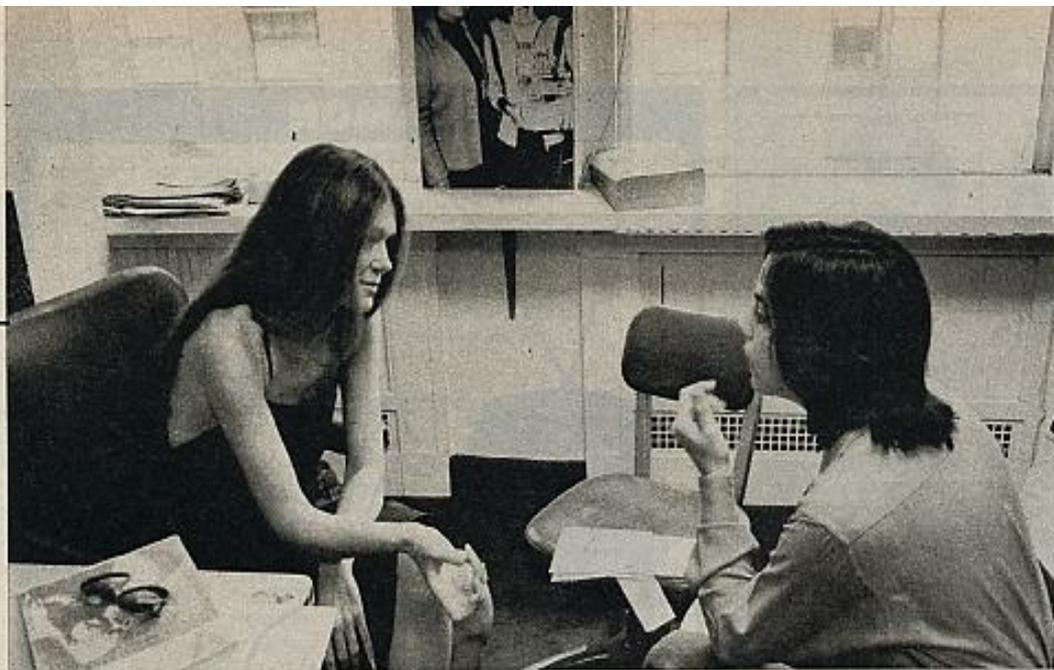
"La cosa es que los hombres no se sienten responsables. Creen



luego, el aborto es el anticonceptivo más atrasado, pero mientras haya mujeres que lleguen a esa situación, tenemos que tener el derecho y las facilidades para realizarlo.

"Aquí, las mujeres pobres siguen sin poder abortar, porque abortar cuesta dinero y no está encuadrado en Beneficencia. Un dato a tener en cuenta es que se

que con hacer dinero está todo hecho. Que lo otro..., eso de cuidar, educar y estar con los niños no es "su trabajo". Hay que hacerles ver que la mujer no tiene normalmente dinero, que sigue recibiendo un salario un cincuenta y ocho por ciento inferior al del hombre. Muchos aceptan la entrega de una cantidad mensual y nada más. Pero, ¿quién se cui-



"Al hombre se le valora como una mercancía, según el número de erecciones".

da y se responsabiliza del niño? La mujer, que ahora tiene dos trabajos, ser ama de casa y ganarse la vida fuera de casa, mientras el hombre sólo tiene uno.

El sexo es comunicación

Dice Gloria en el último artículo publicado:

"El sexo es ahora comunicación. Eso quiere decir que tal como queremos comunicar sexualmente, vivimos ya dentro de una cultura distinta, en la que los objetivos son la procreación y la represión sexual, ya no es el índice moral de cada uno. Ahora cada una de nosotras empieza a explorar lo que quiere decir".

—¿Estás contra la pareja como último vestigio de la familia?

—No, no estoy en contra. No tenemos por qué eliminar una opción más. Hay infinitas combinaciones y la pareja es una de tantas. Aun así, se trata de profundizar, porque si viviéramos en una sociedad que protegiera a la gente, la familia clásica desaparecería y la pareja tradicional carecería de sentido.

A los hombres los engañan los hombres

—Se habla de que en vez de usar anticonceptivos, peligrosos para la salud, hemos de enseñar al hombre a hacer el amor sin llegar al coito. ¿Tú qué crees?

—Esta cultura es una mezcla. Es difícil hablar de este país diciendo sencillamente sí o no.

"Si hablamos del "ghetto" latino y de color, hay que decir que

no. El machista no lo acepta. Pero los que no son así empiezan a entenderlo. No olvides que los hombres han sido engañados por otros hombres para producir el máximo de niños y enfatizar el valor del pene. Ahora sabemos, por ejemplo, por qué se rechaza la sodomía. Sencillamente, no produce niños. Al hombre se le juzga y valora como una mercancía, según el número de erecciones. Es un juego de niños en el que todavía caen muchas niñas. Al principio, ellos tienen miedo del feminismo, siempre han temido la palabra, pero al final reconocerán que el feminismo si es bueno para nosotras ha de serlo para nuestros amantes. Que ahora pueden acabar con ese papel de fuerte que ellos saben muy bien es una fantochada.

—¿Crees que las lesbianas son más radicales como feministas?

—Me parece que ser lesbiana es una posibilidad para toda mujer y que no se trata de ser lesbiana para ser más radical ni ser radical representa ser lesbiana.

"Se trata de una opción sexual más. Pero yo creo que probablemente todo el mundo es bisexual. (Gloria se ríe como si desconociera el modo de probarlo científicamente.) De lo que se trata es de poder elegir, pero no por grupos. Lesbianas, sí; heterosexuales, no. Clasificar es una debilidad simplista que debemos al hombre y que ya nos ha hecho sufrir demasiado, enfrentando a personas que ni se conocen.

No quedarse en casa

—Las feministas hablan de ser feministas, pero actuar también

dentro de partidos políticos... ¿Tú qué haces?

—Yo soy lo que para mí es más radical, o sea, feminista. Serlo es aún más político que ser anarquista y es a la vez lo que está más cerca de la anarquía.

"Puedes ser, eso sí, más efectiva, luchando además en un partido, como táctica, digamos, realista, siempre que no olvides que lo primero es ser una mujer.

"Yo creo que en Estados Unidos el feminismo está más infiltrado que en otros países, ya que muchas mujeres que ni han oído hablar del movimiento se defienden y luchan cada día contra la opresión, sin que para ellas sea una clara actitud política.

—Gloria, cuéntame algo sobre las señoras Schlafer y Bryant.

—Seguro que en España ya hay antifeministas o las habrá pronto. Cuando una considera lo grande que es este país, ya es poco descubrir a sólo dos mujeres en contra nuestra. Anita Bryant es ayudada por su marido y el obispo católico de su Estado, y se supone que lo defienden contra la homosexualidad. Su movimiento se llama "Salvemos a los niños". No hay ninguna otra mujer detrás de Anita y su frase, pero se la usa para intentar atraer a las demás.

"Schlafer, que está también contra el ERA, dice, por otro lado, que las feministas son todas lesbianas, o sea, que lucha con Bryant. Dice que si la mujer pierde su "rol" tradicional y deja de ser protegida lo va a perder todo. Quieren asustar.

Phyllis Schlafer es una mujer que trabaja contra los movimientos feministas y homosexuales, y

"El aborto es el anticonceptivo más atrasado, pero debemos defenderlo".

contra el ERA (Enmienda por la Igualdad de Derechos), atacando cualquier grupo demócrata y liberal.

Su grupo se compone mayormente de mormones y católicos, que son apoyados por el Ku-Klux-Klan. Schlafer opera desde el Estado de Mississippi, donde el 37 por 100 de los habitantes son de color y carecen de representación política.

Anita Bryant es la mayor combatiente de los derechos homosexuales y está apoyada por la Iglesia católica. Los homosexuales estadounidenses llevan en la ropa su leyenda de "No a las naranjas de Florida". La señora Bryant y su marido son naranjeros y viven en ese Estado.

Pedir las estrellas

Llevamos hora y media hablando. Imperceptiblemente, Gloria se ha vuelto la entrevistadora. Descubro ahora lo poco enterada que estoy del feminismo en nuestro país, ya que me veo incapaz de contestar a todas las preguntas de esta feminista curiosa que me exige datos y más datos, mientras me enseña el último número de "Ms. Magazine" y en él, su último artículo en que dice:

"El contraste entre el aumento de las expectativas y la concienciación y esta realidad de estar por casa resume claramente nuestra situación. Todo esto produce más rabia y esperanzas, una condición perfecta para la revolución".

Gloria Steinem y otras mujeres fuertes han logrado ya muchas reivindicaciones de estar por casa. Ahora hacen un feminismo de estar por su país, absolutamente criticable, como todo proceso histórico.

La mujer española, puesta a pedir, pide las estrellas, que es la medida de su condena histórica en un país en el que le ha tocado vivir el tiempo de su vida.

La leyenda que cuelga sobre la figura de esta feminista legendaria dice:

"No exista lo masculino ni lo femenino, sino que lo primero es la Humanidad". ■